

Mensaje para un tiempo de prueba

ME invita el director de SIEMPRE P'ALANTE para que colabore en el número 100 de su benemérita—heroica—publicación con un apretado resumen de lo que estimaría como mi “mensaje esencial” a través de tantos artículos publicados en sus páginas y de los casi mil que publiqué en EL PENSAMIENTO NAVARRO desde 1944 hasta su desaparición. Tarea árdua porque esa colaboración abarcará épocas diversas y contenidos tan diversos como la literatura, la historia, la filosofía, la política y la religión. Me inclinaría, sin embargo, por la síntesis siguiente:

Con enorme esfuerzo —a menudo heroico— se ganó la Guerra de España, “por Dios y por la Patria”, contra el ejército rojo, ejército de la impiedad. Sin embargo, 37 años después de aquella guerra estarían (están) de nuevo en el poder los hombres y las ideas de los vencidos en el campo de batalla. Vino a repetirse lo acaecido en la guerra contra Napoleón, a cuyo final victorioso siguió pocos años después el triunfo de las ideas de la Revolución que trajeron consigo los invasores.

Entonces como ahora esta inversión de la suerte histórica no fue un fenómeno desconectado de lo que sucedía en el mundo de la Revolución laicaista y antropocéntrica. Esta segunda mitad de nuestro siglo ha conocido la penetración de las ideas de la Revolución en el seno mismo de la Iglesia. (Al decir la Iglesia no me refiero a la Iglesia esencial, fundada por Cristo, contra la que no prevalecerán las puertas del Infierno, sino a la Iglesia histórica, visible, de aquí y ahora).

Son profundos los males que sufrimos desde hace veinte años como católicos y como españoles, y estos males se venían veniendo desde al menos diez años antes. El estado ya no es cristiano, la fe se extingue, el clero deserta y va desapareciendo, la familia se disuelve, la juventud se corrompe, la impiedad se hace ley, la patria se desintegra: no se ve horizonte o se le vislumbra entre nubes de amenaza...

Todos estos males no están desconectados entre sí ni dependen de un determinismo económico como pretende el marxismo. Poseen una raíz común en la religión, que es a la vez base psicológica del hombre y fundamento del orden social. La Iglesia Católica ha sido siempre el cimiento moral de nuestra civilización y el núcleo de resistencia frente a las fuerzas disolventes. Pero la Iglesia se ha visto invadida en los últimos 20 años por lo que en el siglo pasado se llamó *modernismo* y en el nuestro *progresismo*. Movimiento de ideas que prolonga, dentro del ámbito católico, lo que fue el protestantismo y la Revolución. Se trata de una especie de culto al Hombre y a la Modernidad que insensiblemente



Creo en la Iglesia UNA, SANTA, CATOLICA Y APOSTOLICA
(Foto I. Antón)

mente sustituyen al culto a Dios y a la inmutabilidad de la fe. Esta penetración, urdida durante casi un siglo, tuvo su realización o cumplimiento en el Concilio Vaticano II, especialmente en la Declaración (*Dignitatis Humanae*) sobre la libertad religiosa. Tras ella, toda la disciplina eclesiástica, sus instituciones, sus sectores de influencia, sus costumbres, quedaron desamparadas, a merced de sus enemigos naturales. No es casualidad que tras el Concilio cayeran los regímenes políticos confesionales como los de España y Portugal, que los territorios de misiones en África cayeran bajo la órbita soviética o la islámica, que sean eclesiásticos los líderes de los

El problema de España, el de Navarra, el de la familia, el de la juventud... pasan (como hoy se dice) por el problema de la Iglesia.

focos subversivos del País Vasco y de Centroamérica, que el catolicismo entre en recesión y se inicie la expansión del Islam y del hinduismo...

Ver la raíz del mal no es un peligro para la fe, ya que el contenido de ésta y el magisterio de la Iglesia son claros y unánimes a través de los siglos, y las novedades del Vaticano II se declaran a sí mismas pastorales, no dogmáticas. El peligro estriba, al contrario, en negarse a verlo. En fin, mi mensaje sería éste: el problema de España, el de Navarra, el de la familia, el de la juventud... pasan (como hoy se dice) por el problema de la Iglesia. Sólo será posible el rearme moral que afronte esas grietas de ruina cuando la Iglesia recupere su disciplina y la firmeza de su doctrina; es decir, cuando se revise a fondo cuanto en el Concilio Vaticano II se aleja de la doctrina tradicional católica.

Rafael GAMBRA

Legalización de la eutanasia

Holanda podría ser el primer país en legalizar la eutanasia si prospera la propuesta de la diputada liberal de izquierda Wessel Tuintstra, apoyada por socialistas y liberales.

El debate, admitido por el Gobierno como simple intercambio de opiniones, creyendo que no se daría consenso alguno, ha dividido a la coalición gubernamental de centroderecha y se teme que la oposición lo convierta en el tema electoral.

De momento, y viendo el rumbo que había tomado el agitado debate, el ministro de Justicia, Korthals Altes, democristiano, pidió posponer la cuestión, lo que impedirá que se pueda legislar antes de las elecciones legislativas del 21 de mayo. Pero se está seguro de que antes del próximo otoño la citada ley quedará aprobada.

La eutanasia está penalizada por el artículo 293 del Código Penal holandés. Según cifras oficiales citadas por partidarios del partido que propone la enmienda, en Holanda, país con unos 15 millones de habitantes, se practican anualmente 600 casos de eutanasia y se observa cierta permisividad de la justicia, similar a la que se dio con el aborto, defendido también por el mismo partido liberal de izquierda.

La proposición de ley indica que la legalización sólo es para casos de “extremísima necesidad” o “decisión voluntaria del interesado, con la autorización de un médico cualificado”. Pide también la redacción de un “diario” de diagnósticos para posibilitar el control de la justicia, así como determinar el papel de los padres en caso de menores y la formulación clara y precisa de la petición de eutanasia para proteger legalmente a los ancianos y a cuantos no pueden expresar su deseo.

Miguel ARRIBAS
(Ecclesia)

Así se empieza: con pequeños divorcios, pequeños abortos... Y de Holanda a España, para imitarlos, no hay más que un paso...